

JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

JUNTO A LA ROSA DE LOS VIENTOS



**POEMARIO
2005**



Colección Poemas de Luna

© JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Fotos: José Luis Moya Palacios

Poemas: José Luis Moya Palacios

Prohibida toda reproducción de fotos o texto sin permiso del autor.

PORTADA

“Junto a la rosa de los vientos”, es un poemario iniciado junto al Mar Menor, en el verano del 2005, y terminado en Salamanca, en diciembre de ese mismo año.

Por él desfilan, a cámara lenta, sentimientos sin anécdotas, nostalgias, deseos sin besos, percepciones desarregladas de los sentidos, paradojas, ese caos de la propia incertidumbre sobre los pasos dados.

Escribir es llegar hasta el fondo del regreso, al cauce de las soledades y heridas íntimas.

Tocar con los dedos los umbrales de uno mismo, duele...y araña el alma la urdimbre de las palabras que gritan dentro...y las despedidas, y las puestas de sol.

Cada madrugada, cuando los ojos deslindan el sueño, y te recoges sobre el amanecer para despedir la noche, la mente transita murciélagos negros, te aferras a las rodillas y esperas las señales del corazón.

La *rosa de los vientos* te conduce a los cuatro puntos cardinales del recuerdo... y vistes con el ropaje del sentimiento las palabras que lloran... el sabor de la infancia que se fue, conchas blancas... perfumes, labios de carmín, tiempo de humo..., voces de silencio para morir olvidos... y sólo escribes signos de tinta oscura sobre el tiempo, esas noches largas de tu cansancio.

Sobre un vasar de olvidos, el zumo de los inviernos pasados.

Apiladas en cajones de cartón, páginas de sentimientos que a nadie importan.

Y entre aurora y aurora, se va la vida, sin quererlo, en la bitácora de las nieblas. A solas me quedo *“Junto a la rosa de los vientos”*.

Cada día, caminando hacia el último arco iris, con ternura entre las manos, hay una historia mojada que se cruza entre nosotros, y queda en mitad del alma toda el hambre de besos imposibles. Tarde a tarde, trenzas impacencias mientras sobrevuelan el cielo las cigüeñas. Atrás, escritos en tiempo pretérito, los días de abril, los campos de encinas cuajados de sol y de tomillos.

Cierro los párpados y crece una pleamar de girasoles... ternura y besos bajo los pinos...florecer de almendros..., aquellas fotos contra la hierba... los tiempos idos...

En el desván de los naufragios, se amontonan hojas de invierno. Y duelen los besos no dados.

Al marchitarse las rosas negras, arrastras melancolías por los huertos de la noche... aquellos ojos de mujer... el río... las sendas de moras... las manos... las miradas... el calor de la piel desnuda... la tarde abierta...los días sin después...

Cuelgo fantasías en las perchas de los armarios, bebo sueños imposibles y siento el frío hondo de las puntas de las mimbres... Vivir la soledad...Morir sin nada...

Camino, otra jornada más, en la "*Rosa de los vientos*" por el trasiego de los pensamientos de noria, por la noche de las piedras, por las palabras para nadie.

Apenas ser en la tristeza de las cosas que terminan. Y no sabes dónde ir, porque tu territorio está en ese otro corazón.

Pide el alma un suicidio para la distancia, para toda el ansia de besos, para todo lo imposible. Y tus ojos de ayer no están. Y en la patria de los brazos caídos ya no quedan sentimientos que acunar porque se han ido matando.

Y se hace tarde.

Y sobre el crepúsculo de la *rosa de los vientos*... llueve...

A handwritten signature in black ink, reading 'José Luis Moya P.' with a stylized flourish underneath.

Fdo. José Luis Moya P.

POEMARIO



Fotos: José Luis Moya

1. “*En la rosa de los vientos*”, antes del naufragio de las palabras, busco una estrella de camino hacia la noche. Chorrea el silencio sobre las paredes de lluvia. Todo el amor de aquellos días lo aprendí en tu mundo. Y en esta tarde muerta, todo es recuerdo junto a las lágrimas. Converso con el silencio de mis escombros. Aquel barrio de niños... los héroes perdidos. Aullido de perros. El último tren que parte contra la niebla. Y en los ojos, se han marchitado las palomas.



Fotos: José Luis Moya

2. Sol tibio. Manso río. En los caracoles de los musgos resbala la tarde. Silencio hasta los fondos de la paz. Y la mirada a solas, por los caminos del agua. Aquí estoy, abrazado a la soledad de mis rodillas, tratando de reconstruir lo ya vivido. Hierbabuena y juncos doblegados. Esa muerte de la vida y las horas... un día más...

Brillan las piedras mojadas entre los surcos de las ovas.

Estar en paz, junto a las cosas, mientras suenan, lejanas, esquilas y campanas...Más allá del humo sobre la aldea, se acerca a pasos lentos el otoño. Y el corazón, con hambre de niñez y de palomas...



3. Sentimientos de adiós en las hojas de los nenúfares. En los secretos de la luz dormida, plantaré lirios y azucenas, junto a esa canción de la hierba. Pronto aparecerá la luna de miel, atada a los sarmientos. Esperar lo único que no tengo, en el espacio de las manos vacías. Esos nidos de inocencia que fueron ayer...Escritas para siempre en los ojos de los puentes, las historias del río. Ya no quedan palabras en el viento. Reconciliar deseos y sueños bajo los párpados... En las viejas maderas... es tiempo ya de irse. Los cuatro puntos cardinales,...escribir sobre la playa un beso,...dibujar un nombre en la noche...Oración última de los chopos contra la orilla de la tarde. Y el corazón,... nómada del agua, buscando llegar al mar...



Fotos: José Luis Moya

4. Tras el ventanal llueve inviernos y tiempo de recuerdos. Todos los silencios están en cada palabra que pensaste decirme. Te acostumbraste al recorrido de mis dedos en tus labios. Y ya no cantan tus ojos las mañanas de abril, ni huele tu pelo a heno recién cortado. Sabe agria la última copa de vino. Y no llega el sol al blanco de las almohadas. Duele no ser los dos a un tiempo. Sólo quiero guardar para ti en el corazón un sitio, y esperar, sobre la tarde y la piel, tu cuerpo junto a mío.



Fotos: José Luis Moya

5. Soy río que baja por las palabras y canchales de la soledad; soy tinta que dibuja graffitis en el viento. Silencio soy hacia los adentros, hacia el interior de las maderas que buscan el último naufragio. Mi rosa de los vientos abraza los cuatro puntos cardinales y llora en los caminos solitarios los destrozos del agua y del ayer.



Fotos: José Luis Moya

6. De noche, tus ojos se apoyan en los míos. Y siembro piedras pequeñas para recordar tu camino en los deseos. Puertas del corazón. Perfume del mediodía. Me adentro en ti, hasta la sangre de los besos, para un viaje que haga crecer los árboles. Rosa cortada para un cielo mojado. Noches de abril. Cosechas de bálagos y viento. Sabor de las manzanas...y no caben más pétalos en el cuenco de tus manos.



Fotos: José Luis Moya

7. Abrazo la vida, siguiendo el trayecto de los relámpagos bajo las noches del verano. Mariposas de seda. Calzo las sandalias, y regreso a los caminos del tiempo. En los suburbios de la edad espero calendarios nuevos, esas noches vestidas de luto, de esquinas negras y recodos.



Fotos: José Luis Moya

8. Campanas. Cigüeñas artesanas del verano. Vivo la vida que me eligió. Cada día, regreso de otras orillas al centro de mi geografía para cruzar el camino hacia la muerte. La esperanza araña el último surco solitario de maíces y girasoles. Tengo ordenadas todas las melancolías. Sentimientos en el alma. Esas maletas sobre la carretera de brea. Te doy los besos aprehendidos junto a mi madre. Sólo deseo un regreso, hacia aquel sueño de cuna, germinar despacio otro día, al inicio de la luz.



Fotos: José Luis Moya

9. Torno hoy al silencio lento de las encinas, al reguero de besos y pisadas que dejamos perdidos por toda la ciudad... En ti busco un puerto para los años marchitos. Cuando tu mirada vaya más allá del arco iris, y los sueños sean rosas blancas, en el último chorro de vida, más allá de las estaciones del mar y los sonidos, cuando atraveses los pensamientos de mis escritos, cuando en tus ojos sólo queden nostalgias, tus sabrás que te he querido, desde esta orilla solitaria de la ciudad.



Fotos: A.. Crespo

10. Esa cama de los dos en la muerte de la noche. Esperanza de abrir los ojos, al alba, en las vidrieras del amanecer, junto a tu cuerpo desnudo. Volver la vista al mar...dejar en tus manos rosas maduras de madrugada. Patrias de arena para el descanso. Ese sauce que ríe sobre el viento. Acomodar tus besos junto a mi piel... soñando cigüeñas y perfumes de membrillos. Y esperar a solas, los dos, el regreso de la marea... bajo la luna.



Fotos: José Luis Moya

11. Sobre los silencios amarillos de la luna, la estela de los delfines. Mariposas para un naufragio. Soy grito en el silencio, niño de nuevo entre los árboles crecidos de ayer. Sé que la memoria es selectiva y escribo signos sobre el tiempo, esas noches largas de cansancio. Y nadie regresará cuando yo muera a mis escritos Y sé que en el movimiento lento de las arenas, en las playas, está el morir del mar.



Fotos: José Luis Moya

12. Colonia de orquídeas silvestres. Silencio de secretos. Ser árbol, ser Quijote, ser molino de viento en la llanura. Quiero escribir abrazos para tu nombre, sobre el principio del comienzo, que es mi soledad. Nada es como ayer tras el vuelo de las palomas. Y bajo los ojos, lucha un sueño por sobrevivir, que tus brazos no abarcan todavía. Aquel tiempo tuyo y mío de miel y madre selvas. En la rosa de los vientos dejo el silencio de una oración para otro día.



Fotos: José Luis Moya

13. Esos poemas míos, donde lentamente envejece la alegría, donde lánguidamente flotan los deseos e incertidumbres, mientras llega la tarde, mientras una estrella solitaria se abre a la noche de la rosa de los vientos. Y tras las palabras, sólo soledad cómo aproximación a la vejez, en los senderos dibujados por el viento. Mujer del alba... eres mía en los recuerdos, en el silencio de las rosas ateridas, en las únicas tardes los dos bajo las encinas...



Fotos: José Luis Moya

14. Naufraga en la mañana de niebla el sonido lento de una flauta travesera... Recintos de la locura... Vida sin sueños que cumplir.... El ayer entero, los días de vino y barro. Hace tiempo que partieron los trenes. Llegan tardes grises de ruela y lana. Y estoy solo, más allá de los sonidos, cuando intento archivar pensamientos entre letras, a este lado oscuro de la ciudad.



Fotos: José Luis Moya

15. La sementera y el otoño envejecido conducen a los recuerdos. Esas calles frías de diciembre... los árboles de la soledad vigilan los caminos. Juntas letras de fuego en pergaminos amarillos que quieren ser memoria. Y sólo eres, cuando has llegado, luego,... mueres como las mariposas de la luz. Y el futuro, nuestro futuro, siempre serán las tardes de encinas y siempre nómadas, en búsqueda de las playas de la mar.



Fotos: José Luis Moya

16. Voy cruzando la seda que la lluvia borra. Morir cada día en las pequeñas muertes del alba. Camino hacia el último arco iris manchado de otoño y niebla. Horizonte del mar pintado de de sangre y acuarelas. Cada día, cuelgo el dolor íntimo en las perchas de mis armarios. Y surgen en la ciudad, las sombras, tras las luces apagadas. Lámpara de una vela. Sillón de mimbres. Se va muriendo otro día, y resucita de nuevo, la noche lenta sin besos.



Fotos: José Luis Moya

17. En los besos nos dijimos todas las palabras que nunca se escribieron. Hoy, quedan los caminos de la vida en la ternura... y los territorios de tu hambre. Pongo tinta a mi voz en las túnicas del mediodía. Un punto en el espacio del papel es mi cansancio. Transito esos suburbios de la edad, sede de las madrugadas, peregrinando un beso. Y en las manos, hoy, sólo inviernos, melancolía y lluvia.



Fotos: José Luis Moya

18. Recuerdos de luna y agua contra las trenzas de la noche. Sembrar un tiempo corto en estepas de girasoles mojados. Nada queda del recuerdo de tu boca. Sobre los gestos de ayer, se diluyen las palabras apagadas. Azar y soledad en los pliegues de la piel. Sólo deseo acurrucarme en un sofá, guardar silencio y vivir en libertad cada mañana, sobre la rosa de los vientos.



Fotos: José Luis Moya

19. Crece el día en el silencio de las enredaderas. Te has acostumbrado al recorrido de mis dedos en tus labios. Y ya no cantan tus ojos las mañanas de abril, ni huele tu pelo a heno recién cortado. Sabe agria la última copa de vino. En las penumbras de las adormideras ya no llega el sol a las almohadas de lino. Sólo quiero guardar para ti en el corazón un sitio, y esperar sobre la piel, tu cuerpo junto al mío.



Fotos: José Luis Moya

20. Déjame nadar tus soledades en el silencio de mis caminos. Quiero ser beso sin costuras en el cuenco de tus manos. En las nieblas de las catedrales fijaré una albufera de sonrisas para ti. Y en tus ojos, gladiolos blancos, y el recuerdo de los corazones pintados en los troncos de los árboles. Cuando se amontonen las nostalgias, junto a la puerta de casa, y sólo queden golondrinas mojadas en el alma, cuando el viento derrumbe los álamos sin hojas, surja el dolor del frío en las puntas de las mimbres, y llueva sobre el perfume de los membrillos,... tú sabrás que te quiero, tú sabrás que estoy contigo.



Fotos: José Luis Moya

21. Un recuerdo, una entrega, una andadura. El adiós de un día. Queda en el aire del andén, la agitación de aquel pañuelo blanco sin palomas. Atrás, en el afuera de las cosas las noches del último verano... Desde entonces, cada sol poniente, regreso a los adentros, a esas otras plenitudes que ya han sido. Y cruzo los ojos por la infancia con hambre de regreso. No queda ya ternura de madre en los árboles maduros. Sólo recuerdos... besos al borde de la arena... rosas marchitas al final del río. Hoy, ya todo es un imposible. Y estoy a solas, con el tiempo de adiós y las cenizas. Y en la rosa de los vientos, hojas de ocre y amarillos.



Fotos: José Luis Moya

22. Noche oscura de ron y vino. Álbum de fotos. El tiempo. Mujer del alba. Eres mía hasta el final de las rosas del invierno. Corren aún por la piel las historias mojadas de nosotros. Tu cuerpo entre las sábanas. Aquellas horas vividas en tus ojos, hasta que llegó el llanto en las esquinas del olvido. Y luego, a solas desde entonces, contra los desfiladeros de niebla.



Fotos: José Luis Moya

23. Ha madrugado el corazón buscando tus ojos. Graffitis de colores contra las paredes de la ciudad. El incomprensible ritmo de la vida. Tanto tiempo vacío el corazón y llenarse de repente. Ha cuajado la ternura en tus labios, enhebrando un sueño hecho suspiro. Hallé la redención que busco en la ternura de tu cuerpo. Risas de paz sobre el agua del estanque. Jugando con tus cabellos y miradas encontré tu alma y mis secretos.



Fotos: José Luis Moya

24. Sombra de cerezos sin flores, que aguardan la lluvia. Trenzar impaciencias. Encuentro a ciegas con nadie, sobre los gritos del corazón. Tengo besos de sol y niebla para darte, tras la muerte del mar y del verano. Quiero encontrarte en mi hambre de sueños, más allá del arco iris, de mis tintas y escritos.



Fotos: José Luis Moya

25. Atravesamos los aserraderos de humo y hierro. En los suburbios de los años, está la madrugada, aguardando la muerte todas las mañanas. Cruzo miradas y desengaños hacia la meta del destino. Silencio en las rodillas, junto a la voz de los árboles. Se ha perdido la lluvia en el fondo de los cántaros. Extensión de arena. Lloro el frío del mar en las esquinas. Y yo a solas, en esta bitácora de las nieblas.



Fotos: José Luis Moya

26. Dibujamos ayer corazones al final del río. Un coñac, un callejón, y sombra en las espigas de la tarde. Condúceme tus manos, al cementerio de los deseos, en esta puesta del sol, mientras las noches es noche, y arden contra el cielo las estrellas.



Fotos: José Luis Moya

27. Busca la luna la luz del agua, más allá donde el silencio se esconde. Sueños y palabras contra el azogue de un espejo. Queda la noche desnuda en la punta de los mástiles. Estar solo, vivir en otra patria, sobre los puntos cardinales de la rosa de los vientos. Y ayer, en un cielo olvidado, murieron las últimas cometas.



Fotos: José Luis Moya

28. Tarde a tarde hilvano pasiones contigo, mientras cruzan el cielo las gaviotas. Vivo despacio en las pisadas, pensándote sobre las ascuas de la noche. Atrás, el recuerdo de las encinas y los campos de mieses. Tus manos. Esos labios en las copas del vino. El desván de los naufragios, la oscuridad de nuestro túnel. Y es diciembre sobre la tarde gris, sobre todo aquello que en nosotros ha muerto.



Fotos: José Luis Moya

29. Escucha, amor, mi voz ya sin palabras. La luna y los perros de la noche guardan para siempre tu distancia de la mía. Sigo siendo mar, sueño, melancolía en el último crepúsculo. Déjame tus manos bajo los árboles. Es ya el último verano y no me quedan besos. Y sólo vida en los ojos cerrados, y sólo mar tras los cristales rotos de mis ventanas.



Fotos: José Luis Moya

30. En esta madrugada de lirios húmedos, al borde del alma, el alba abre ventanas de luz sobre el territorio de los maíces. El cuerpo es un incendio de deseos que busca locuras en tus enredaderas. Quedan aún besos de sol y hierba en los perfumes de aquel verano.



Fotos: José Luis Moya

31. El serrín, los insomnios, el carmín en tu copa de cristal callada, las luchas, las colillas. Ya no tengo llanto que llorar. Cierro los párpados para regresar a la propia incertidumbre. Sólo quiero guardar para ti en el corazón un sitio, y esperar, sobre la tarde y la piel, tu cuerpo junto al mío.



Fotos: José Luis Moya

32. Han crecido las mañanas y estamos de nuevo, frente al silencio caliente. Aliento de una espera. Palabras que grita el silencio. Y duele no ser dos a un tiempo. Lluvias de abril hasta otra despedida. De nuevo, todo quedará por decir, mientras llora el alma. Y sólo, en la vida, perdido en un tiempo de nadie...



Fotos: José Luis Moya

33. Una entrega, un adiós, un recuerdo, una sonrisa. Se perdieron los trenes en la niebla. Con los ojos cerrados medito el miedo, y las nostalgias acuñadas en el dolor de las palabras. Lutos de ausencia. Desde el afuera de las cosas, regreso a las noches del verano, junto al mar, al camino a los adentros, al sueño infinito de la infancia que ya murió... Y te sigo buscando entre los árboles del sueño.



Fotos: José Luis Moya

34. Pasas cerca, y el aire queda lleno de colonias y perfumes. Esa túnica blanca con cenefas de lilas... Las miradas son frontera en tus senos de virgen, en tu piel de espigas maduras. Dame otra patria para la inocencia, una ronda de caricias para suspiros. Queda sólo el mar junto al hambre y los deseos... hoy busco aprender de nuevo tu nombre de rodillas junto a las margaritas y el trébol.



Fotos: José Luis Moya

35. Prisionero vivo, en el oscuro país de las lluvias. Tu recuerdo me congrega en las palabras de tinta. Se manchan de bruma los sueños todas las estaciones de llanto. Han transitado los años sobre las montañas azules. Sólo mar y las últimas pisadas en las tardes de arena. Hoy, los castaños vencidos de mi tierra baldía, tienen más viejo el corazón.



Fotos: José Luis Moya

36. Tus ojos grandes aúllan soledades escondidas. Un beso húmedo en la mejilla, plagado de silencio. Luego, un abrazo último arrojado al horizonte de soledad. Tornar a las ruedas de los carros, en una estepa de rastrojos. Caminar entre las cosas para nada..., y encontrar, a la tarde, la lenta muerte entre los girasoles.



Fotos: José Luis Moya

37. Arrastro melancolías por los huertos de las noches. Sillón de mimbre. Vocablos de tinta oscura en las historias que son ayer. Una rosa perfumada duerme en un jarrón. Tristezas en los ojos de sueños imposibles. Dejar mi nombre escrito sobre el tiempo de las ciudades. Oscuridad en las banderas de nadie. Vodca y ron para un cocktail de agua y humo. Y esos besos calientes que el alma busca y nunca llegan... a las tres de la madrugada....



Fotos: José Luis Moya

38. Ese tango de pasión y sed. El mismo miedo frente al silencio. La estación del tren, empuja la noche por el boulevard de los árboles cansados. Aquella tarde móvil. Té verde para dos, en la plaza del silencio. Sobre los cuatro puntos cardinales tengo el sentimiento partido de esperanzas.



A.. Crespo

39. Estoy en mi noche, sobre la rosa de los vientos. Nado los días en tus ojos de mujer. Sendero de amor una tarde de moras. Sobre las palabras escritas dejo el rastro de mil besos; en la voz, sentimientos para tu nombre. Y llega el otoño adentro, al tiempo de mi cansancio.



Fotos: José Luis Moya

40. Las manos contra el viento. Desnuda el alma. Beber la soledad de un trago en esa botella de los fracasos. Si tornarse a nacer, te buscaría en las ojeras el tiempo. Arco iris contra los adobes de ayer. Archivo sentimientos nuevos en las palabras que escribo. Subo peldaños hasta el desván plagado de melancolías. Esta noche, la luna me ha prestado las llaves de la luz para pisar las calles de la nostalgia. Y llueve. Y tengo la cara contra la tierra.



A.. Crespo

41. Se agita la noche desnuda tras los ojos cerrados. He colgado el sueño en los basares del silencio. Respira mi tinta canciones para un naufragio. Ventana sin luz, aceras rotas. Por los ojos de los puentes transitan recuerdos. Aquel último verano de rosales junto al río. Sentimientos de cristal. Bardales del sueño. Y otra vez a solas con la noche después de tu partida. Aquí estoy, sin patria, sin rumbo, anclado a la soledad.



Fotos: José Luis Moya

42. Despertar la madrugada. Tantos versos retenidos a punto de explotar. Elijo caminos de silencio. Palabras heladas sobre la nostalgia de otros días. Jugar a solas con sentimientos tronchados. Busca el corazón luz y sol sobre la pared de gladiolos. Al final, el tiempo perdido en las manos juntas, los ojos, sobre la paz del trigo y el calor de las cosechas.



Fotos: José Luis Moya

43. Tras los cristales, pinta la mañana montañas. Busco tu voz en las aceras, en los veranos de arena, en las nubes vacías. Ha regresado la lluvia de gorriones mojados. Aúlla un perro en el último con un fin de los bardales. Aquel miedo a volar...Arena y mástiles... y luego el amor del mar. Jugar a escondidas con deseos y preguntas mientras regresaban las cigüeñas. Aprieto contra el corazón los retratos amarillos. Rosas negras de ayer y besos, para unir con pegamentos sobre la piel, nuestra propia soledad.



Fotos: José Luis Moya

44. Perfume de lilas. Cuelgo fantasías en esas tardes de encinas y pinos, mientras nace la noche. Estás en mis orillas tras los trenes del último verano. Sueños desplegados en mitad de tus labios de carmín. Pasajero soy de la lluvia en esta orilla, sobre las aceras de la ciudad. Y sólo queda en las manos un alba sin después.



Fotos: José Luis Moya

45. Sol tibio. Manso río. Por las caracolas de los musgos resbala la tarde. En el agua que fluye, viaja toda la paz del mundo. Más allá del humo de la aldea, se acerca a pasos lentos el otoño. Sentimientos de adiós en las hojas de los nenúfares. Y el corazón, junto al agua, buscando con hambre el mar.



Fotos: José Luis Moya

46. El silencio de la noche y la soledad me pertenecen. Es mi compañía el perfume de una rosa. Horizonte de membrillos. Labios de fruta y moras. Jamás mi voz contra tu nombre. Atraviesa el aire el sueño de una golondrina. Palpita el silencio de recuerdos, sobre el alba, en la rosa de los vientos. Y en una pared de soles, mudan la piel las hiedras.



Fotos: José Luis Moya

47. Nubes vacías. Silencio en la rosa de los cuatro puntos cardinales. Un desván dormido de secretos sobre los tiempos de la miel. Besos de madre en las pestañas, al borde de una almohada. Galopar de Quijote en un caballo de cartón. Juegos de niño. Una flor entre los dedos. Temblor de manos. Sentimientos de ternura para atravesar un escondite. Mazapán y lluvia lenta sobre aquella otra infancia de ayer... que ya paso. Y hoy, aquí, en los regresos, a ese mar de las arenas.



Fotos: José Luis Moya

48. Se va la mirada por los caminos del agua. Hierbabuena y juncos. Brillan las piedras mojadas entre los surcos de las ovas. Está la paz sobre a la tarde y las cosas, mientras mueren lejos esquilas y campanas. En los ojos de los puentes quedan escritas las historias del río. Oración última de los chopos contra el cielo del anochecer.



Fotos: José Luis Moya

49. Otoño. Rosas negras desojadas. No queda nada. Sólo los silencios y el rumbo del humo me pertenecen. Y nadie vendrá de regreso a mi casa esta noche. Aprendo a morir sobre el frío, en el luto de los álamos desnudos, con sólo sombras, y los ojos... llenos de recuerdos.



Fotos: José Luis Moya

50. Junto a las tardes de otoño y río, cuelgo fantasías, mientras nace la noche. Atrás, las arenas del verano, las trenzas del aire, el sabor del mar y los pinos. Sólo soy recuerdo en mitad de la lluvia, en el agua que empapa el musgo, en el dolor de los gorriones mojados.



Fotos: José Luis Moya

51. El cielo, este invierno, buscar sueños nuevos en los ojos de las nubes. Aflojar las manos aferradas a la nada del viento. Olvidar contigo la soledad tras las ventanas. Sobre las tardes azules se agolpan las hojas ocre y amarillas. Amor en soledad, son mis palabras, frente al agua del río.



Fotos: José Luis Moya

52. Un parchís sobre el hule de la camilla. Un álbum de fotos. A este lado de la ciudad, pasea la tristeza en los tejados. Por las orillas de la tarde, se han ido huyendo las cigüeñas hacia el sur. En la plaza, sueñan los abetos las caricias del verano. Mirada para el recuerdo, en el tiempo cansado del péndulo del reloj. Y en el alma, secretos, el perfume último de los membrillos. Fuera, junto a la puerta, todas las hojas dolidas del otoño.



A.. Crespo

53. En el alma de los adentros, un puerto de soledad tras los cristales. Por las heridas de la tarde se marcha lento el sol. Lágrimas de otoño en la rosa de los vientos, Chopos sin hojas en los cuatro puntos cardinales. Queda el frío hondo en las puntas de los juncos. Tras la ventana de las tristezas me pregunto ¿En qué soñarán esta noche los gorriones empapados de frío y niebla?



Fotos: José Luis Moya

54. Ya no quedan promesas de verano para las tardes del corazón. Un libro, un frutero, un sillón de mimbres. Hace tiempo que no llegan cartas a este país de soledad. Y no tengo labios que besar. Y sólo sigo acariciando esperas, mientras se visten de azul las hortensias. Tardes malvas de hojas y humo. Regresa lenta la noche por el camino de la luna, y con ella, un silencio de paz sobre los árboles y tejados.



Fotos: José Luis Moya

55. En este rincón de la tarde, abrazado a mis rodillas, me quedo con las nostalgias de la luz, con el color de las manzanas, con el sabor de los membrillos. Hoy, el corazón está cosido a los árboles, que ya en las sombras tiritan frío.



Fotos: José Luis Moya

56. En el más allá del eco de las campanas, un arco iris inasible. Y estoy empapado de lluvia, en mitad de la soledad y los charcos. Tiempos de vacíos en gárgolas y cornisas. Las oquedades del silencio arañan musgos y aullidos. Estar solo, frente a la noche en los desgarros, en la desnudez íntima de dentro.



Fotos: José Luis Moya

57. Hojas amarillas. Ese tiempo de tristeza que se desliza sobre el agua. El alma partida de esperanzas. Un saxo arrastra el dolor de todas las melancolías. Ser, sentir, desaprender. Buscar un rumbo con las manos vacías. Morir sin nada, abrazado tan sólo a las aceras de la noche, junto a los abetos del frío.



Fotos: José Luis Moya

58. Despacio va muriendo el cansancio de caminar sobre las horas vacías, sobre el asfalto de la vejez. Apocalipsis para los perros y hechiceros. En el corazón, la tristeza de la hierba que se reclina para morir y toda el agua turbulenta, camino de la mar bajo los ojos de los puentes.



Fotos: José Luis Moya

59. Islas para los ojos en la cintura del agua. Es corta la vida en los senderos de los otoños. Caminar a ciegas por el trasiego de las memorias. Aún dormita la luz en las barcas de los pescadores ausentes. Pervivir es un lejano pensamiento al que jamás se puede llegar. No hay respuesta para el desamor. En los dolidos troncos de los castaños, dejó sus besos el viento.



Fotos: José Luis Moya

60. Las horas, son ya indiferentes para las palomas ciegas. Sobre las arcadas de granito mojado, el tiempo de lluvia peregrina hacia la muerte de la tarde. Esa planta de la soledad en lo más adentro de las grietas, en las noches vacías, en el tañido lento de las campanas. Y los relámpagos a estas horas, transitan las calles de la ciudad.



Fotos: José Luis Moya

61. Caminar las hojas de los castaños junto al regreso de la niebla. Beber un sueño de infancia en las horas de tiempos imposibles. Desandar la lluvia en aquella isla de crepúsculos de arena. Hoy, sólo silencios sobre la rosa de los vientos, y el frío azul en los crespones del alma.



Fotos: José Luis Moya

62. Azar del agua. Los musgos del tejado. Duele el frío del amor sin ti. Hablan olvidos las piedras de ayer. Abrir los ojos buscando ser memoria en los susurros de la niebla. Escribo con sentimientos mojados de lluvia. Sobre el luto azul del frío, se va la tarde. Y ya no habrá más lunas nuevas prendidas de las higueras.



Fotos: José Luis Moya

63. Con el alma a la deriva, me he quedado sin deseos. Recorro el sendero de las voces que partieron, hasta la epidermis de los castaños. Sobrevivir para nada en las incertidumbres del sueño. En la tierra de nadie... mi soledad y mis mañanas,... y humo y aire...



Fotos: José Luis Moya

64. Peregrino de la vida, voy coleccionando almanaques y sonidos de campanas. Hace tiempo pasó el último tren. La noche ya no es noticia. Y con las últimas lluvias, se han muerto ya las rosas. En la tierra de mi jardín, el corazón cultiva silencios.



Fotos: José Luis Moya

65. Por la noche de las piedras arrastro las propiedades del humo y mis cadenas. Busco el último rincón del mundo para abrazarme a las rodillas. Cruces de madera. Hebillas de metal. Sé que me iré un día, en la luz de la mañana, en el silencio... y sin memorias.



Fotos: José Luis Moya

66. Besa mis venas el último licor de arándanos. Sabor de tardes azules. Me despojo del ropaje de las palabras y me acurruco ante el dolor del frío. Se apaga una estrella. La oscuridad llega sobre los latidos del aire. Cabalgan sentimientos por las noches sin labios de carmín. Y sé que de soledad en soledad me voy muriendo...



Fotos: José Luis Moya

67. Ese jardín ajado contra las deudas del alma. Las páginas sin nombre. Los llantos amargos de cada invierno, sobre el silencio de los vacíos. Mientras la vida me arrastra a la otra orilla, sólo quedan nostalgias de ayer en los ojos, tristezas de girasoles en las manos. Y tengo hambre de besos, y quiero quedarme en los recuerdos, en el último perfume de mimosas y membrillos.



Fotos: José Luis Moya

68. Los vacíos caminos de las hormigas recorren susurros y palabras. Libro abierto para escribir páginas en blanco. Una vela. Quema la vida el insomnio las noches de la ciudad. Náufrago del destino, permanezco junto a los remos de la tristeza. Claveles de ayer. Amanecer sin besos. Y llueve soledad tras los visillos de mi ventana.



Fotos: José Luis Moya

69. Un año más las aves de paso han cruzado el cielo. Tengo la última plegaria entre mis dedos y rosario de pasos peregrinos hacia los árboles. La historia se deshace en una playa de recuerdos. Manuscritos rotos. No quedan sueño sobre la hierba. Murió aquella luz de la tarde en los caminos de las encinas.



A.. Crespo

70. Los labios musitan recuerdos y los ojos buscan otra patria para la última canción junto al mar... Te dibujo a solas con los ojos cerrados. Quiero escribir con silencios un último poema para los dos. Margaritas mojadas de mar. Sentimientos de adiós en las hojas de los árboles. Besos lentos para la ternura de los pájaros antes de partir.



Fotos: José Luis Moya

71. Ser apenas en el preludio perfumado de las lilas. Recorrer primaveras buscando las cosechas de trigo. Entre camino y camino, levantar los párpados para ver el cristal azul de las montañas, para saber el latido del aire. Sentir amor en el alma de los dos. Y juntar a solas los labios y las manos cuando nos llega a los ojos la noche.



Fotos: José Luis Moya

72. Abriré surcos en tu corazón con mis besos antes de partir. Llega lenta la soledad a las raíces para abrazarme. Y en el cielo de las noches, cada vez hay menos luces. Sobre las mañanas de sueños, rozaré tus labios con perfumes, antes de que llegue el silencio... y sea la hora de partir.



Fotos: José Luis Moya

73. Hielo frío en las mimbres del amanecer. Despierto sin voz al mundo de las cosas. Tras los cristales se estremece un latido de soledad. Aceras mojadas del alba. Un suicidio para la distancia, para toda el ansia de besos. Se ha muerto el mar. Y no tengo playas ni arenas sobre las que caminar despacio.



Fotos: José Luis Moya

74. Apenas ser en la tristeza de las cosas que terminen. Apocalipsis para esta mañana de inviernos. Trasiego vinos añejos a los ópalos de la tarde, a los ojos de la luz dormida. Abrazo a solas el viento. Una estrella se apaga. La oscuridad llega al corazón como licor amargo.



Fotos: José Luis Moya

75. Despertar de campanas. Mundo sin voz y sin caricias. La lluvia me nace dentro, junto a la frío de los cristales. Fuera, una plaza vacía. El interior aquellos surcos de besos abiertos. Árboles de la navidad. Aceras rotas. Y toda el hambre en la piel de tanta espera...



Fotos: José Luis Moya

76. Regreso a la noche gris, por el camino de los árboles talados. Arrastro el alma por los senderos del dolor antiguo. Tengo el cuerpo derrotado de esperanzas. Y ya no queda mar sobre el que navegar con alegría. Otro amanecer azul espera a la puerta, para estrenar un día más de ausencias y distancias.



A.. Crespo

77. Triste, en mi tristeza de invierno, camino a la deriva por cordilleras de incertidumbre. Jaula para inhóspitas prisiones. Galope de espuelas y sangre en mitad del silencio. Quiero llegar a los jardines de mayo, al equinoccio de otro campo de espigas, a la paz de los girasoles.



Fotos: José Luis Moya

78. Me encorva del frío de diciembre. Otro amanecer. Arrastro los pies por los pasillos. Sillón húmedo de mimbres. Gorriones mojados más allá de los geranios. Se arraciman las tardes cárdenas en las cuencas de los ojos. Todos mis poemas aguardan un suicidio para el adiós. Los olvidos de las hojas ya no tienen memoria. Y hoy, al corazón, todo le da lo mismo.



Fotos: José Luis Moya

79. Ese barro de alfarero. Los sueños de flores y almendros, las cicatrices de la tarde. Queda una hoguera de lirios en las esquinas del mar. Arenas dormidas para la muerte del reloj. En mi patria de brazos caídos ya no quedan sentimientos que acunar. Y sólo un camino, las tardes ateridas de diciembre.



Fotos: José Luis Moya

80. Sin invitación me he colado en tus ojos para besar recuerdos, para sanar cicatrices, para hablar de las alegrías de un sol nuevo. Estar tan lejos. Transparencia hasta la espuma. Y tañen sentimientos de llanto las campanas de la ciudad. Abrázame como a un árbol, en el perfume de esta tarde desnuda.



Fotos: José Luis Moya

81. Mirra para las últimas hojas de los castaños. Te dibujo con los ojos cerrados. Me quedo a solas con poemas de esperanza, con tus fotos, en el jardín de la memoria. Y las horas saben a membrillos mojados, a chocolate y miel, a soledad y a pan reciente.



Fotos: José Luis Moya

82. Y sin ti, tengo la enfermedad del terciopelo. Llueve en tus mañanas que sólo nombro. El mar también sueña. Ciudad de los eucaliptos. Enjambre de álamos maduros. Caminos de tierra. Como ciego de sol, estoy en el tacto de tus labios, en los búcaros de tus ojos. Las manos de la tarde me contarán tus orillas de río junto a los árboles y las mimbres. Sobre el cielo, tu estrella y la mía se encamina hacia la noche...



Fotos: José Luis Moya

83. Bailar contigo un bolero en cualquier playa, en las catedrales últimas del mar. Vamos ya para habitar el corazón con alegría. Está la luna desnuda en tu escote y en tu cintura. No queda más luz en las palabras. Plegaria de frutas dulces, sobre el dolor de las maderas. Un día, seré memoria en tus ojos, y crepúsculo dormido en las islas de arena.



Fotos: José Luis Moya

84. Estar a solas en esa desnudez de dentro, sin que nadie alcance a escucharte. Los puentes de la memoria. Pesan los días lejanos cargados de pretérito. Despacio, regresa el cansancio de caminar sobre las horas vacías, sobre la brea de los fracasos. Estar vivo. Ser presente. Una grieta se abre dentro, tras los ojos cerrados.



Fotos: José Luis Moya

85. Viento frío. Soledad de una estrella. Tiempo de lo cerca y de lo lejos en las orillas del mar. Sabe el aire a miel y hierbabuena. Pongo los ojos en los deseos que braman encerrados en las cercas sin muros del distinto. El corazón a solas. Y un poema de primaveras en las manos. Fuera, el tiempo, frío de las calles, tras un collar de acuarelas grises.



Fotos: José Luis Moya

86. Las puertas abiertas. Flores cortadas para nadie. Ese río eterno de la vida camino de la mar. Esperar. Hoy es siempre a la otra esquina del amor. Piedras negras para el luto. En los ojos, atropelladas cascadas de rencor y niebla. Queda un balcón sin gorriones. Estar sin ti. Cuando sienta la otra orilla del mar, y las arenas sepan a tierra mojada, sabré entonces que he llegado, al fin, *“junto a la rosa de los vientos”*...



CREDITOS

José Luis Moya Palacios nace en la Fuente de San Esteban (Salamanca).
Se inicia en la docencia como profesor en (Santander-Valladolid).
Cursa Psicología en la Universidad Pontificia (Salamanca). Licenciatura sobresaliente fin de carrera.
Dedicación apasionada al campo de la clínica infantil.

- Psicólogo Clínico. (Universidad Pontificia de Salamanca)
- Psicólogo del lenguaje (Escuela Superior de Psicología: Universidad Pontificia de Salamanca).
- Master en Psicología Sofrológica. (Andorra: Alfonso Caycedo).
- Psicólogo del Equipo de A.T. del Ministerio de Educación y Cultura.
- Profesor de E. Secundaria.
- Profesor A. Universidad de Salamanca (Dpto. de Psicología Básica, Psicobiología y Metodología de las Ciencias del Comportamiento).
- Hipnopsicoterapeuta.
- Miembro de la <<American Association of professional Hypnotherapists>>.

A lo largo de la geografía española ha impartido numerosos cursos de sus especialidades, tanto en entidades públicas como privadas.

Con más de 50 ponencias presentadas a diversos congresos de su especialidad. Más de 70 publicaciones inéditas en el campo de la clínica, la psicología y la informática: Revista: European Mac, Padres y Maestros, Anales Iberoamericanos de Foniatría, Patio Abierto, Anales Otorrinolaringológicos Iberoamericanos, Estudia Pedagógica, Siglo Cero, Amarú E., Comunidad Educativa, etc.

Desde la Editorial Anaya, ha publicado dos libros de psicología para alumnos y profesores de la LOGSE (2001). (Nueva reedición 2002).

Tras varios años de investigación, ha editado dos cassettes sobre <<Técnicas de Relajación Infantil>> (1993).

Posee publicados varios libros de poemas:

- "La noche de las lilas. Salamanca 2001
- "Al final del arco iris. Salamanca 2001

Igualmente ha publicado diversos poemas en formato CD

- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Las cuatro estaciones. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: A mis hijos. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde el arco iris. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde lo profesional. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Reflexiones. Formato CD. Porfolio 25K, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Bajo la luz del sol. nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 9,3 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Homenaje al viejo Plus nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 16 MB de desarrollo, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Recuerdos del ayer nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 14,7 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Cuando la flor se hace poema nº 19. Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Nostalgia en el amanecer nº 19. Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Ver, oír sentir y soñar nº 20 diciembre: Formato CD. Porfolio. 7,1 MB de desarrollo, Madrid, Marzo, 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD Nº 22: Junio. Contraluces interiores: Formato CD. Porfolio. 5,1 MB de desarrollo, Madrid 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD nº 22: Junio. Olor a tierra mojada.: Formato CD. Porfolio. 2,5 MB de desarrollo, Madrid 1977.

Miembro de la tertulia literaria "Papeles del Martes" donde también ha publicado de forma colectiva.

"Papeles del Martes: nº 26, Pág. 26 Salamanca. 2001.

"Papeles del Martes: nº 27 "Un poema nace" Pág. 8 Salamanca. 2001

"Papeles del Martes: nº 28 Pág. 34: Salamanca 2002.

"Papeles del Martes: nº 29 Pág. 12: Dos poemas a mi madre. Salamanca 2002

"Papeles del Martes: nº 30 Pág. 20: Ayer de Amanecida. Salamanca 2003

"Papeles del Martes: nº 31 Pág. 15: Sueños perdidos, Morir despacio, Paz. Salamanca 2003

Papeles del Martes: nº 32 Pág. 22: Dos poemas: Al Alba. Tarde. Salamanca 2004

OTRAS PUBLICACIONES:

Poesía: Grupo Álamo. "Plaza de San Esteban" Salamanca. 2002.

Revista Literaria: Luces y Sombras: Fundación María del Villar Nº 20, 2003: Los cuatro elementos. pag. 144.

Revista L´Aceña: Alba de Tormes, pueblos y comarcas: Sec. Páginas poéticas: "Besos para el camino" Nº 12 Enero Marzo, 2003, Pág. 30-31.

PREMIOS

Primer premio en el Certamen internacional "Pluma de oro de Poesía 2001" con la obra <<Besos de Cristal para el Camino>>. Alcorcón. (Madrid) 2001.

Finalista en el certamen literario "X premio de poesía de Peñaranda de Bracamonte 2003"

Primer premio de Poesía del <<XIX Certamen internacional de Poesía "Gabriel y Galán 2004. Poemario: Remando hacia el corazón>>Guijo de Granadilla (Cáceres).

Premio segundo a la mejor colección de fotografía "La Gaceta", VII Rally Fotográfico de Alba de Tormes. Octubre 2004.

Desde la utopía, sueña... aunque pisa la tierra firme del presente.

Apasionado de la docencia. Cree en la educación como obra de vida.

Constante e incansable en el trabajo. Con voluntad de ser, siendo, mientras exista la esperanza.

EL corazón y la mente siempre en busca de proyectos y caminos nuevos por descubrir, mientras va en ruta hacia alguna parte.

En tanto llega la tarde en los cuatro puntos cardinales, y la madurez de las arrugas en la frente, la rosa de los vientos le impulsa al optimismo, a la esperanza de mejorar la vida, el mundo, los hombres, desde la insignificancia planetaria de sí mismo.

Su horizonte: la vida en plenitud.

JOSE LUIS MOYA PALACIOS

San Pablo 66-80 1 º C, Esc. 2

37008 Salamanca

Tel: 923-269665

Correo electrónico:

jlmoypa@ono.com

jlmoypa@usal.es